



MADRID.— Proximamente tendrán entre ustedes a una de las firmas más autorizadas y solventes del periodismo español de nuestros días. Carlos Sentís, el ilustre cronista y nobilísimo amigo, que tantos y tan sensacionales éxitos profesionales viene adquiriendo a través de una carrera esmaltada de aciertos; que ha recorrido la mayor parte del Globo ante el aplauso general y la admiración de sus millones de lectores, se dispone a visitar Filipinas en misión informativa para extraer con su retina prodigiosa y narrarlo mediante el embrujo de su diestra pluma los temas nacionales que luego pasarán a la platina de los más importantes rotativos españoles, dando así cumplida satisfacción a los anhelos populares de saber por conducto de su más esclarecido escritor el momento presente de las islas que un día fueron de España.

De no haber sido por la inquieta situación belga,—únicamente superada en intensidad por los acontecimientos de Corea,—que reclama ahora su presencia entre los flamencos, a estas horas tendríamos por la Escolta a nuestro querido compañero, ya que Carlos Santís acariciaba la idea de presenciar las sesiones de la Conferencia de Baguio, en cuyos históricos alcances tenía esperanzas muy fundadas. Ello, repito, no ha sido posible, a pesar suyo. El problema real (?) de Bélgica, unido a sus viajes a Suiza y Holanda, donde actualmente se encuentra, le ocuparan otros des-

## Vendrá a Manila C. Sentís

PARA “ESTUDIAR LAS ACTIVIDADES Y ESFUERZOS DE LAS AGRUPACIONES DE HISPANISTAS QUE ÉL ESTIMA EMPRESA TITÁNICA” . . .

Por nuestro corresponsal en Madrid  
Bautista ROSADO  
(Especial a SEMANA)



CARLOS SENTÍS

o tres meses que es lo que admiramos y respetamos nos supongo tardará en emprender la travesía al archipiélago de Legazpi. Mientras tanto, quienes sinceramente le

desquitamos de tal retraso con sus artículos, de jerarca del periodismo, que diariamente cablegrafía a “A B C”, de

Madrid “y “La Vanguardia” barcelonesa, uno y otro de rancia solera en los anales del periodismo hispano.

El caso de Carlos Sentís es una de las más brillantes revelaciones del último cuarto de siglo. Su encendida vocación hacia el periodismo activo le llevó a resignar al ejercicio de su carrera de abogado altamente cotizado y con una clientela de lo más escogido de la villa y Corte. Aún su extremada juventud—apuesto lo que sea a que no ha llegado a los treinta años de edad—es asombrosa su popularidad, que corre parejas con la desbordante simpatía que le acompaña por todas partes y que tantos y poderosos amigos le ha proporcionado. Premio Nacional de Periodismo, corresponsal durante la anterior guerra en Argel, sus honrados, fieles y meritísimos trabajos le valieron el privilegio de ser uno de los contados periodistas españoles especialmente invitados por las autoridades aliadas para recorrer, apenas concluida la conflagración, los tristemente célebres campos de exterminio nazis de Belsen, Dachau y Buchenwald. A partir de entonces no ha dejado de viajar, bien escoltado, ciertamente, por su distinguida esposa, dama de envidiables dotes intelectuales y singular beldad, ¿por que no decirlo todo? Las breves temporadas de “descanso” que en Madrid pasa Carlos las consagra a una infatigable y múltiple, como su personalidad, labor intelectual. Pro-

(Pasa a la pág. 40)